

HUMILDAD EXTERIOR DE SANTA TERESA DE JESÚS

I

¡Oh váleme Dios! ¡y cómo no nos conocemos!
(Santa Teresa de Jesús, c. frag. 15)

De la interior disposición de la humildad proceden ciertos signos exteriores en las palabras, obras y gestos, con los que se pone de relieve lo que está oculto en el interior, y esto acontece en todas las virtudes. Así dice el doctor Angélico con mucha verdad¹. Pues si la humildad al igual de las otras virtudes tiene su asiento principalmente en el alma que conoce y ama su abyección y pequeñez, su vileza y miseria, no puede negarse por otra parte que ayudan grandemente estos actos exteriores a adquirir la virtud y robustecerla. El andar, el vestir y el reír del hombre descubren, según el Espíritu Santo², lo que es, y las palabras y las obras externas revelan la humildad del corazón. “Habla, decía Séneca a una persona que jamás había visto, habla para que te conozca” Y en verdad que por mucho estudio que lleve el hipócrita soberbio de ocultar su desnudez, miseria y ruindad con el ropaje esplendente de la virtud, siempre se manifiesta de un modo o de otro su fealdad. Semejantes a esos sepulcros llenos de hediondez y corrupción, que por más que los blanqueéis siempre despiden por algún resquicio el mal olor, si os acercáis al soberbio sepulcro blanqueado, sentiréis luego el hedor de su soberbia por sus palabras y gestos. Mucho más si se atiende a que el real Profeta³ a estos tales los llama sepulcros abiertos que por sus palabras arrojan de continuo pestilencial hedor.

Habiendo sido nuestra santa Teresa de Jesús en extremo humilde interiormente, como consideramos en la serie de artículos publicados en el segundo tomo de la **Revista**, por necesidad hubo de practicar muchísimos actos exteriores en los que se reflejase tan altísima virtud. De algunos ya tienen noticia nuestros lectores; de otros les iremos dando cuenta en la serie de artículos que pensamos consagrar al emprender el tercer año de nuestra publicación.

Asunto de mayor interés no podíamos escoger para tratar en estos malaventurados tiempos de soberbia, de divinización de la razón y orgullo humano. ¿A cuántos insensatos hemos oído exclamar en su exceso de satánico orgullo, o mejor de locura: Yo soy Dios, no hay más Dios que yo? ¡Dios mío, humilde y manso de corazón, tú oíste esta horrenda blasfemia... y la toleraste! ¡y aún no la has castigado! ¡y aún crece y sube sube de cada día esta soberbia de tus enemigos según escrito está⁴! ¿Cuándo humillarás a los soberbios y los arrojarás de su encastillado orgullo, y exaltarás a los humildes? Mira, Jesús de Teresa, que es tiempo ya de convertir o confundir a los orgullosos del siglo que se glorían en la iniquidad, y te insultan y blasfeman. Tú has dicho: “Una es la venganza, y yo la daré a su tiempo”. Tiempo es ya de obrar, Señor, porque disipan y aportillan los poderosos del siglo tu reino humilde, tu pequeña grey.

Mas veamos para confusión de los que creen hacerse pequeños practicando la humildad como la practicó y se engrandeció con ella la heroína española Teresa de Jesús. El trabajo consistirá más bien en la elección.

Teresa de Jesús presentase a mis ojos como árbol cargado de frutos de humildad.

El justo, dicen los Libros sagrados⁵, es semejante al árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que da fruto a su tiempo; sus hojas verdes siempre y vistosas son de salud para las gentes. Santa Teresa de Jesús, alma grandemente justa, es uno de los árboles más frondosos y cargados de dorados frutos de la Iglesia de Dios. Penetremos con la consideración unos momentos en el paraíso del cielo. ¿Observáis aquel vistoso árbol que se eleva entre los coros de las vírgenes, cerquita de la palma de Cades, que es María Madre de Dios? ¿No veis cómo sus ramas, mostrándose agradecidas al suelo que les dio sustento y vida, casi tocan a él? ¿No descubrís cómo se gallardea entre los justos y ostenta las virtudes y dones heroicos con que su Esposo amado la distinguió?... Pues alargad la mano, coged el más hermoso fruto, de mejor virtud secreta para vuestra alma enferma; gustadlo: ¿no os recrea y vigoriza? Pues es el fruto de la humildad, y ese árbol divino es el alma de Teresa de Jesús que

¹ D. Th. 2,2, q. 161, a. 2,6

² Eccli. XIX

³ Psal. V

⁴ Psal. LXXIII

⁵ Psal. I

goza el premio de su profunda humildad en la elevación de la gloria del cielo. Aquí en la tierra se humilló sobremanera, y ahora es sobremanera exaltada en el cielo.

Recojamos para nuestro espiritual aprovechamiento algunas de las lecciones que nos da la humilde Teresa de Jesús.

Cuando moraba en el monasterio de la Encarnación de Ávila ocurríale a veces alguna dificultad sobre la recitación del Oficio canónico, y en su humildad se iba a las novicias para que se la desvaneciesen, y aún se humillaba preguntándolo a las jóvenes seculares que se educaban en aquel monasterio. Juzgábase en su humildad la más ruin de todas, y acontecíale irse al coro después del oficio divino a recoger los mantos de sus hermanas que consideraba como a Ángeles. Cometía alguna vez leyendo en el coro algún yerro, y al momento postrábase en el suelo pidiendo perdón por el descuido y negligencia. Así daba lecciones de humildad la Santa con sus obras a sus hermanas e hijas; y las mismas nos da a todos sus devotos al recordarnos lo que hizo.

¿Cómo imitamos tan perfecto modelo? ¿Nos agrada confesar nuestras faltas? Cuando ignoramos una cosa que debemos saber, ¿no desdennamos de preguntarla para salir de la duda o del error, no ya a los inferiores o iguales, como lo hacía la seráfica Doctora, sino a nuestros mayores? ¿O es que presumimos saberlo todo en nuestro necio orgullo, o miramos a los demás como rudos y de cortos alcances y por indignos de confiarles nuestros reparos? Pues de ahí proviene el desacierto en la mayor parte de nuestras empresas. Sin consejo, nos advierte el Espíritu Santo⁶, nunca hagas cosa, y así después de hecha jamás te arrepentirás de ella. Dios da su gracia y franquea generosamente sus luces a los humildes que como la Santa buscan el acierto en toas las cosas. Un hecho bien particular acaecido a la humilde Santa confirma esta importantísima verdad.

Estaba una vez en una fundación, y ocurriole una duda grave, una grande dificultad que no le permitía seguir adelante. No había en el lugar sino un sacerdote de corto talento y escasas luces con quien consultar para salir del apuro. Hácelo así la gran Doctora, y consultale y obra según lo que el clérigo le dice. Y tan acertado y conforme a justicia y razón fue el consejo, que consultado el caso después con varones doctísimos, todos unánimes aprobaron el humilde parecer de aquel virtuoso ministro del Señor.

Así premia el Señor la humildad de sus siervos. Otra alma menos humilde que Teresa se hubiera creído más ilustrada que aquel pobre varón, y fácilmente hubiera desbarrado, pues el orgullo y presunción de sí mismo son perversos consejeros. Aprendamos, pues, de la humilde Santa a practicar la humildad tomando consejo de quien corresponda, y viviremos más tranquilos; Dios bendecirá largamente nuestros proyectos, y lograremos en todo un éxito feliz. Esto tiene de bueno esta virtud de la humildad, que no hay obra a que ella acompañe, que deje disgustada al alma. Así lo dice santa Teresa de Jesús, y nos lo probará la experiencia de todos los días.

E. de O.

SANTA TERESA DE JESÚS

La historia de España en el siglo XV es muy parecida a la del nuestro. Bajeza, ambición insaciable, codicia, robos desvergonzados, rebeliones, insubordinación, libertinaje sin libertad, destronamientos, impiedad con hipocresía a la vez, inmoralidad, desbarajuste, hinchazón, sofistería, mal gusto literario, exageraciones doctrinales, imbecilidad, en los jefes de Estado, astucia sin prudencia, rebajamiento moral y social... a esto se reduce el cuadro de nuestra historia en el siglo XV. Compárese con el de nuestra historia contemporánea para ver si se le halla el parecido.

Al concluir aquel siglo, una mujer casta, honrada, valerosa y de ánimo viril, obra una reacción saludable en España, y cambia completamente su faz en todo y por todo. El siglo XVI es tan fecundo y glorioso para España como funesto, bajo, ruin y abyecto había sido el anterior. Pocas veces se ha visto una reacción tan pronta, fuerte y saludable como la que obró Isabel la Católica. Y es preciso decir Isabel la Católica, y no los Reyes Católicos, porque, sin rebajar a su esposo D. Fernando, hay que reconocer la gran superioridad de aquella en virtudes, talento, genio y dotes de gobierno. Narrar sus altos hechos y las glorias de España en el siglo XVI no

⁶ Eccli. XXXIII

es de nuestro propósito; son además bien sabidos, siquiera hoy trate de olvidarlos una raza espúrea y degenerada.

Se ha comparado a la Reina Católica con santa Teresa de Jesús, y en verdad que ni una ni otra pierden con la comparación, cada una en su respectivo estado: casada la una, virgen la otra; aquella sobre un trono, esta en el rincón de un monasterio; aquella reformando el aspecto moral y social de una gran nación, estotra un Instituto religioso que recuerda los orígenes de la vida monástica antes de la venida de Cristo y los tiempos del gran profeta Elías, retirado en el monte Carmelo. La España del siglo XVI pone los nombres de esas dos mujeres aún por delante de los otros de reyes y de Santos que tuvo en aquel siglo, fecundo en genios y héroes, en virtud y valor. Tampoco es nuestro objeto el repetirlos por no parecernos a esos hidalgos de gotera, que muertos de hambre, llenos de trampas y degradados por pasiones abyectas, enseñan los retratos de sus antepasados y narran las proezas de ellos, arrancando risa y desdén a los que con desprecio los escuchan.

¡Oh baldón y mancilla, que hayamos venido a tal estado, que el narrar las glorias de nuestros mayores haga reír a los extraños y a nosotros mismos nos cause vergüenza y sonrojo!

Mas el nombre de santa Teresa de Jesús siempre suena grato a los oídos de propios y extraños, y en estos causa admiración y envidia, admiración quizá superior a la que le tributamos sus compatriotas. Ávila, tierra de nobles y de Santos, Ávila de los Caballeros, ciudad cerrada por estrecho cinturón de antiquísimos y torreados muros, es la cuna de la célebre reformadora, de la escritora de sencilla y encantadora galanura, de la maestra de vida espiritual, que enseñó a los grandes maestros de espíritu en la época en que España tenía los Santos más profundos que la Iglesia católica cuenta y estudia.

También se formaba en Ávila el espíritu de la reina Isabel en los últimos años de su vida. Allí, en el convento de Santo Tomás, tenían **su Escorial** los Reyes Católicos. Allí se retiraban a llorar en el convento a donde fueron trasladados desde Salamanca los restos de su malogrado hijo el príncipe don Juan, en quien acabó la dinastía de los antiguos reyes de España. Allí en la sacristía, bajo negra y modesta losa, yace el calumniado Torquemada. Allí vivían algunas temporadas, pobre, casi miserablemente, aquellos reyes a quienes España debe su unidad, y que pudieron, a pesar de eso, apellidarse **reyes de las Españas**. Allí vivían en una modesta habitación, compuesta de una sala y dos gabinetes, casi sin luz, casi sin aire que respirar, habitaciones que la revolución no respetó, y que, después de arreglar hoy a su modo, destrozando sus paredes, las halló pobres aún para tener quintos reclutas.

Y allí se retiraban y allí pasaban tristes días en oración y retiro los Reyes Católicos, los monarcas más grandes, sabios y valerosos de España y de fuera de España; que, al fin, de Enrique VII de Inglaterra y Luis XI de Francia hay todavía más distancia hasta D. Fernando el Católico, que de D. Fernando el Católico hasta D^a Isabel. Allí también vivieron el misionero Bañez, no como quiera teólogo profundo, sino el primer escritor de derecho público en el siglo XVI; el piadoso maestro Ibáñez Toledo, hijo de los duques de Alba, que no por pobreza ni holganza se metería fraile, y otros varios frailes dominicos, que por muchos años, y con gran acierto, dirigieron el espíritu de santa Teresa su gran discípula, a la que en sus apuros y persecuciones constantemente defendieron. Allí también se muestra todavía la modesta capilla donde recibió del cielo celestiales favores, y se vio revestida de blanca vestidura, símbolo de la pureza de su vida y del término de sus imperfecciones.

¿Quién no sabe algo de sus grandes trabajos, sus enfermedades, sus fundaciones, los viajes, los disgustos y las persecuciones que hubo de sufrir? Y no eran persecuciones de los malos, no, sino de personas muy buenas y muy honradas, cuyas afrentas son más sensibles y purifican más que las de los malos; que si la picadura de las moscas molesta, la de las abejas es mucho más dolorosa. Como si no bastaran las persecuciones verdaderas que sufrió y que ella misma narra con singular candor e inimitable gracia, todavía personas piadosas, pero indiscretas, inventaron la fábula de que había sido perseguida por la Inquisición. La sana crítica, buscando los originales, halló el origen de la fábula, y ya todos saben, o deben saber, que es falso y apócrifo cuanto se dice sobre este punto. El libro de su vida fue denunciado al Santo Oficio por la veleidad de una señora, disponiéndolo así la Providencia para que allí mereciera ser conservado, aquilatado y aprobado con superior criterio. Pero el libro no es su persona, y si el libro estuvo en la Inquisición de Toledo, la persona de la escritora fue siempre respetada y protegida por los inquisidores.

Bien diferente de otras embaucadoras que traficaban con la credulidad piadosa, la Reformadora avilesa miraba como el mayor trabajo que se divulgaran las mercedes que del cielo recibía, y solamente la obediencia le pudo obligar a escribir sus secretos para tranquilizar

su conciencia y para ilustrar a sus hijas, deplorando el que por escribir perdía tiempo de hilar; que la célebre escritora no se desdénaba de ganar la vida con tan humilde trabajo. Fuera de los muros de Ávila se levanta el humilde convento de la Encarnación, poblado de Carmelitas calzadas. Hízosele poco el retiro de aquel retiro; parecióle escasa la soledad de aquella soledad, y buscó mayor soledad y mayor retiro en otro convento de Carmelitas descalzas, dedicado a san José, que fundó ella misma, todavía más pequeño, más pobre, de más escaso número, de más silencio, más mortificación y más parco y grosero alimento. Más de doce conventos dejó fundados antes de morir, y las principales ciudades de Castilla y otros puntos de España pudieron admirar sus virtudes y las de sus hijas.

Mas no era sólo un deseo de propia perfección y de reforma religiosa lo que la animaba a tan singular empresa. Miras superiores y aún de interés social y trascendental le animaban a ello.

Al ver los progresos del protestantismo en Europa y sus esfuerzos por penetrar en España, consideraba su pequeña grey como un núcleo de personas escogidas para oponerse en unos y otros por medio de la oración y de la mortificación; comprendiendo que para evitar los males y la propagación de los errores y los vicios es preciso principiar por la reforma propia antes de predicarla a otros, por moralizarse a sí mismo antes de clamar contra los vicios ajenos, por obrar bien antes de predicar bien, por tener humildad más bien que saña, odio y deseos de sangre y exterminio, poco compatibles con la lenidad evangélica y la caridad del Catolicismo. Compara santa Teresa su pequeña comunidad al puñado de valientes que reúne un monarca al verse perdido para reconquistar su corona, cual Pelayo en las breñas de Asturias para reconquistar a España. Pero las armas con que ella combate no son destructoras, no son de efusión de sangre: antes de combatir a los malos, por ser malos, quiere que los **buenos** se combatan a sí mismos, para que de veras sean **buenos**. Esta es la teoría social de santa Teresa. Así miraba ella los extravíos de los tiempos y así los combatía. ¡Oh! ¡Si todos los españoles lo comprendiéramos así, otra sería la suerte de este país desventurado tierra de **Caínes**! En vez de matarnos en lucha horrible y fraticida, aprenderíamos a enmendarnos, a no mirar los vicios ajenos, sino los propios, y aprenderíamos esa triste verdad de que **el malestar de nuestro país no consiste en que los malos sean malos, sino en que los buenos no somos buenos.**

V. de L.

SOLEMNES CULTOS

Que en honor de su seráfica Madre y Patrona santa Teresa de Jesús ha consagrado la Asociación de jóvenes católicas de Tortosa.

A pesar de las azarosas circunstancias por las que desgraciadamente estamos atravesando, las fiestas que en obsequio de santa Teresa de Jesús han tenido efecto en esta ciudad han sido brillantísimas.

En el día 10 de octubre principió la novena en la espaciosa iglesia del Seminario, la cual había sido lujosa y magníficamente adornada con bellísimas flores, hermosas colgaduras, innumerables y vistosos candelabros y arañas con sus cirios y velas para la iluminación; y en todas las columnas del templo escudos que contenían varias de las máximas de santa Teresa de Jesús. Ya en dicho día se dijo a las siete de la mañana misa rezada con meditación y armonium en el altar mayor de dicha iglesia, en donde, cobijada por un majestuoso dosel, aparecía la hermosísima e incomparable imagen de la Santa. Por la tarde a las cinco se empezó la novena, como estaba anunciado en el programa de las fiestas, y lo mismo continuó en los días sucesivos. Los respectivos oradores sagrados, los señores presbíteros D. Salvador López, D. Enrique de Ossó, Dr. D. Buenaventura Pallarés, D. Juan Bautista Altés, Dr. D. Joaquín Cedró y Dr. D. Domingo Laporta, ensalzaron las virtudes esclarecidas de la Santa, los favores que ya en vida le dispensó su buen Jesús, excitando a todos los fieles, y muy especialmente a las jóvenes católicas, a imitar y esperar en la incomparable Heroína española para conseguir por su intercesión nuestra salvación eterna, el triunfo de la Iglesia y la paz a su desgraciada España.

Después de cinco días, que pueden considerarse como preparatorios, llegó el 15, día en que la Iglesia celebra la festividad del feliz tránsito de nuestra Santa patrona: desde el

amanecer se dijo misa cada media hora. A las siete se empezó la de Comunión general, que celebró el ilustrísimo Prelado, distribuyendo el Pan eucarístico a más de cuatrocientas personas, jóvenes en su mayor parte, sin contar las que comulgaron por la mañana en las primeras misas, que no bajaría de seiscientas. A las diez misa solemne a grande orquesta, oficiando el ilustre señor Deán, acompañado de los ministros ilustres señores canónigos D. Ramón Minguell y D. Jacinto Pañarroya, director de la Asociación. Las jóvenes católicas turnaron en la vela continua que hicieron a su Divina Majestad, que estuvo expuesto todos los días durante la Novena, y el día de la Santa, y domingo último, desde el fin de la función de la mañana hasta terminar la de la tarde. A las tres y cuarto se hizo el ejercicio del día 15; y a las cuatro continuó la Novena, ocupando la cátedra evangélica el orador sagrado D. Francisco Vilaret, canónigo Magistral de la iglesia catedral, concluyéndose la función con solemne reserva y bendición con el santísimo Sacramento.

El domingo 18, último de la Novena, desde el amanecer celebrase misa cada media hora, y a las siete y media la de Comunión general, de reglamento para todas las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús; fue tan numerosa la concurrencia como en el día de la fiesta, y distribuyó la sagrada Eucaristía el reverendo Director de la **Revista**, previa una tierna y fervorosa plática de preparación. Después de los divinos Oficios de la catedral, se cantó con gran solemnidad una misa que celebró el Director de la Asociación Ilte. Sr. D. Jacinto Peñarroya, canónigo Penitenciario, quedando Jesús sacramentado expuesto todo el día.

Por la tarde se dio fin a la Novena, y para colmo y remate a las solemnísimas funciones, nuestro ilustrísimo señor Obispo ocupó la cátedra del Espíritu Santo, y con un discurso lleno de unción santa encareció la necesidad de imitar a santa Teresa, poniéndola por modelo contra la murmuración, pues que por su prudencia y caridad con todos en el hablar, mereció se dijese que donde estaba Teresa de Jesús, tenía el prójimo las espaldas bien guardadas. Mostró a todos, y particularmente a las Jóvenes católicas, la necesidad de abstenerse de la lectura de las novelas, casi siempre perniciosas a toda clase de personas aún cuando sean buenas; siendo la pérdida de tiempo el menor de los innumerables males que ocasionan. “¡Cuántas jóvenes, dijo, serían acaso virtuosas, y por haberse aficionado a ellas han perdido, no sólo el tiempo, sino también la tranquilidad, su jovialidad, y lo que es más, su inocencia!”. Probó a lo que se expuso nuestra Santa por la lectura de los libros de caballería, novelas de aquel tiempo, de que su madre gustaba mucho, si la divina Providencia por su infinita misericordia y por los designios que sobre ella tenía, no la hubiese iluminado para que retrocediese en el camino que había emprendido, el cual le hubiera conducido al profundo abismo, según vio la misma en visión después de algún tiempo. Dio fin a su discurso con una devota y fervorosa súplica a santa Teresa pidiéndole su bendición para todos, y particularmente para Tortosa, para la diócesis y para España, terminándose la función con la bendición del santísimo Sacramento y consagración del corazón de las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús a su seráfica Madre Teresa de Jesús.

Por muchas gracias que demos a Jesús de Teresa, nunca corresponderemos al beneficio que nos ha dispensado dejándonos celebrar y terminar felizmente (contra lo que esperábamos) estos nueve días consagrados a honrar a su muy amada esposa Teresa.

Una Hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús.

CONSAGRACIÓN DE LOS CORAZONES

De las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús a su excelsa Madre la seráfica Doctora en el último día de la novena, 18 de octubre de 1874, en la ciudad de Tortosa

Uno de los más tiernos obsequios que las hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús han consagrado a su seráfica Madre en los días de la muy solemne novena que acaba de terminar en esta de Tortosa, ha sido sin duda el acto de consagración de los corazones a tan dulce Madre, inscribiendo los nombres todas en un corazón de plata. Las hijas de Teresa de Jesús que vivimos en este pícaro mundo no nos hallamos bien en él, porque menudean los escándalos, y abundando la iniquidad se resfría la caridad de muchos corazones. “El pájaro, dijimos para nosotras las hijas de Teresa de Jesús, el pájaro halló un agujero en la peña donde hacer su nido, y guarecerse de la tempestad; la paloma un arca donde refugiarse en el diluvio. Nosotras, pues, tus hijas, oh gran Teresa, cual pajarillos inexpertos e incautas palomitas hemos

escogido por morada y lugar de refugio, donde colgar el nido de nuestros santos amores, tu seráfico Corazón. ¡Oh cuán bueno es habitar aquí! Caerán a nuestro lado mil, y diez mil a nuestros pies, destrozados por el huracán de la impiedad; mas a nosotras no llegará el azote, porque nos guardarás escondidas en lo más secreto de tu corazón, y nos llevarás escritas en las palmas de tus manos, y nos custodiarás como a las niñas de tus ojos, oh Madre nuestra muy querida santa Teresa de Jesús”.

Expresión de estos santos deseos es, como dijimos, el precioso corazón de plata de tamaño natural que hemos ofrecido a tan amorosa Madre y Patrona. Tiene sobrepuesto un segundo corazón primorosamente cincelado y dorado, copia exacta en tamaño y proporción del de nuestra santa Madre Teresa de Jesús tal como hoy día se conserva incorrupto en Alba de Tormes, después de cerca trescientos años que murió la Santa. Descubrese en él perfectamente la herida causada por el Serafín cuando la Santa vivía aún en el monasterio de la Encarnación de Ávila, y las cuatro espinas que aparecieron, las dos mayores que miden 59 y 63 milímetros respectivamente el día de san José de 1836; la tercera el día de la Transverberación del corazón de la Santa del año 1864, y mide 18 milímetros; y la última, que tiene 5 milímetros, se dejó ver por julio de 1872. Llamas encendidas brotan de este Vesubio de amor divino, que vacío por dentro permite incluir en él los nombres de las setecientas hijas de María y Teresa de Jesús que cuenta la teresiana ciudad de Tortosa. Una llave de plata cierra una puertecilla que guarda tan precioso tesoro.

Nuestro Ilmo. Sr. Obispo, tan amante de santa Teresa de Jesús y celoso de promover sus glorias, admiró este precioso regalo y alabó la oportunidad del obsequio, al presentárselo la junta de la Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús, haciendo notar lo mucho y muy bueno que se prometía, en estos tiempos tan difíciles para la fe y la piedad de nuestra católica España, de las oraciones de María y Teresa de Jesús, porque todo lo puede la oración, y en especial la de la gente joven, que es más acepta al Señor, porque sale de un corazón que menos ha pecado. “No se puede dudar, decía, que Dios quiere apiadarse de España, cuando hace brotar Asociaciones de jóvenes con el fin muy especial de orar y atraer la misericordia del Señor sobre la tierra. Yo no lo veré quizás, porque tengo alguna edad; pero Vds. sí que verán como la Religión reflorcerá en nuestra patria”. Mostrose agradablemente sorprendido dicho señor al pedirle la Hermana mayor en nombre de todas las hijas de Teresa de Jesús que se dignase Su Ilustrísima escribir su nombre el primero en dicho corazón de plata, como Padre y protector de tan admirablemente oportuna Asociación, nacida y desarrollada con la bendición y amparo de Su Ilustrísima, y que se dignase así mismo hacer la primera dedicatoria de dicho Corazón a la seráfica Doctora. Accedió gustosísimo a estas súplicas, escribiendo su nombre el primero con la siguiente oportuna y significativa dedicatoria:

O charitatis victima,

Tu corda nostra concreta.

“Oh víctima de la caridad, santa Teresa de Jesús, abrasa tú nuestros corazones”.

Las jóvenes católicas, invitadas previamente a expresar una por todas los sentimientos de sus corazones al consagrarlos a su seráfica Madre, presentaron diez dedicatorias, de las cuales cinco estaban tan bien escritas y campeaba en ellas un tan sublime afecto y ternura de expresión, que viose la junta censora en no poca dificultad al determinar cuál debía ser la preferida. Adjudicase por fin el premio⁷ a la que tenía por lema: “Santa Teresa de Jesús, sé mi amparo y guía”, y un accésit a la del lema: “Santa Teresa de Jesús, ruega por mí”. Damos a continuación, juntamente con la protesta-renovación de las promesas que hacen las Hijas de María y Teresa de Jesús en el día de su ingreso a la Asociación, la dedicatoria que mereció ser encerrada en el Corazón de plata con los nombres de todas las asociadas. Dice así:

VIVAN JESÚS, MARÍA, JOSÉ Y TERESA DE JESÚS EN NUESTROS CORAZONES PARA SIEMPRE. AMÉN

Amadísima Madre nuestra santa Teresa de Jesús: Atrevimiento y no poco es el nuestro al presentarnos en este día delante de Vos con la pretensión nada menos de que nos abráis vuestro corazón, porque queremos habitar en él. Venimos con la convicción profunda y dulce a la vez que acogeréis benigna tan laudables deseos. ¡Y si vierais, Madre querida, cuán ardientes son!... Todas, todas queremos habitar en este Vesubio del divino amor. Ni una sola de vuestras hijas hay que no quiera participar de dicha tanta. Ya lo veis, tierna Madre nuestra:

⁷ El premio consistió en un corazón de seda y un pañito de lana tocados al corazón y brazo de la Santa, y en una porción de tierra del sepulcro y madera de la ventana de la celda de santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes

la puerta nos la abrió un Serafín; el permiso lo esperamos... mejor, nos lo disteis ya apenas concebimos este deseo. ¿Qué aguardamos, pues?- ¡Adelante! clamáis desde el cielo.- ¿Por qué, pues, nos detenemos?... ¡Ah! ¡Rompeos, cadenas de goces mundanos, no detengáis vuestros pasos, pues arrojando lejos vuestras seducciones, vamos en pos de un seguro asilo: el corazón de nuestra Madre Teresa de Jesús. Aquí permaneceremos unidas, y en la bonanza de ese cielo sereno, y en el silencio de ese santuario, aprenderemos a elevar nuestras almas a las alturas de la gloria, olvidadas por completo de los falsos placeres de la vida y de nosotras mismas. Bendecidnos en él, y no permitáis que jamás salgamos de esta Arca santa. Estrechad en vuestro seno nuestro corazón, oh Madre nuestra; y si alguna vez nuestra fragilidad nos tienta a salir de él, no lo consintáis, no, Madre querida, y forzadnos a estar allí atadas con los lazos del amor. Permitid llegue el día (os lo suplicamos muy encarecidamente) en que todas las jóvenes de esta ciudad nos hagan compañía en el amoroso y delicioso retiro que nos hemos escogido, hasta cantar eternamente las misericordias de vuestro Jesús en el cielo. Amén.

Tortosa, hoy fiesta de santa Teresa de Jesús, del año 1874.

Yo N. N. en la presencia de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús hago firme propósito (cueste lo que cueste, mas que se hunda el mundo) de hacer cada día de mi vida el curato de hora de oración para alcanzar mi salvación eterna por este medio el más fácil, seguro y universal de santificación, según la doctrina de la seráfica doctora santa Teresa de Jesús, que dice: **Dadme cada día un cuarto de hora de oración y os daré el cielo: alma que tiene con perseverancia oración está salvada.** Este es mi irrevocable propósito, que confío cumplir con fidelidad todos los días de mi vida con la ayuda de Jesús, María, José y Teresa de Jesús.

El último día de la novena, después de haber predicado cerca de una hora nuestro celoso y sabio Obispo encareciendo los peligros que hay en leer novelas, y el provecho grande en leer los escritos llenos de celestial sabiduría de santa Teresa de Jesús, repitió y comentó varias veces al final del sermón las palabras de su dedicatoria: Oh víctima de la caridad, Teresa de Jesús, abraza tú nuestros corazones, rogando por España, por Pío IX y por la Iglesia". Luego después al dar la bendición solemne con el santísimo Sacramento, el ilustre señor Deán acompañado de los ilustres señores canónigos D. Ramón Miguel y D. Jacinto Peñarroya, director de la Asociación, postraronse en el presbiterio a la presencia de Jesús sacramentado dos Hijas de María y Teresa de Jesús, de las más jovencitas, elegantemente vestidas de blanco, con guirnaldas de flores en la cabeza, llevando en una bandeja de plata la ofrenda del corazón, a fin de que Jesús de Teresa lo bendijese. Después de bendecirlo Jesús sacramentado, bendijolo nuestro ilustre Prelado, y lo colocó en la mano de la bellísima imagen de la Santa que fuertemente lo aprieta contra su corazón para comunicarle mejor sus incendios. Parecía en aquellos momentos solemnes la seráfica Virgen respirar nueva y desusada alegría y satisfacción y más subidas llamas de amor con la conquista de corazones que acababa de hacer. Recitose enseguida la fórmula de consagración en voz alta por el ilustrísimo Prelado y demás fieles arrodillados ante la imagen agraciada y encantadora de Teresa de Jesús, admitiéndose luego a los sacerdotes y fieles a besar la llaga de ese Corazón seráfico, mientras la capilla de la catedral cantaba la sentida plegaria de las Hijas de Teresa de Jesús a su Madre.

¡Oh! ¡que era cosa de ver a las Hijas de Teresa con qué efusión de su alma pegaban sus labios ardientes en aquella divinamente amorosa herida que dentro encerraba su propio corazón junto con el nombre! ¡Cuántas almas, cuántos corazones suspiraban y hubiesen deseado entrarse en este paraíso del divino amor, y morar allí hasta morir de amor como Teresa de Jesús!... Mas, ya que no nos es dada dicha tanta, Madre mía de mi alma, y hemos de vivir en este ingrato destierro donde reina el hielo del desamor, escucha el ruego de un alma que aspira a ser contada en el número de las hijas más queridas de tu corazón, y a tener perpetuamente su nombre inscrito en tu corazón y en el de tu Jesús. "No consientas, oh Madre mía de mi corazón santa Teresa de Jesús, que nada ni nadie sea capaz de arrebatarnos de tu corazón endiosado, pues queremos morar siempre en él. Oh Robadora de corazones, añagaza de Dios, Teresa de Jesús, tú que has robado el nuestro, no nos lo devuelvas hasta que sea semejante, igual al tuyo: con llaga de amor divino, con espinas que nos desapeguen de las cosas criadas, con llama de amor celestial que inflame al mundo en el amor de Jesús y de su Teresa para siempre". Amén

El Añagaza de santa Teresa de Jesús.

EL DÍA GRANDE

I

Llegó por fin el suspirado día
Que en sueños de candor y de pureza
Acarició la vieja fantasía.
¡Qué puro brilla el sol! ¡Cómo engalana
Con flecos de oro y virginal riqueza
Su túnica de lumbre la mañana!
Ya se encienden los aires... ya las flores
Al sol ostentan su beldad divina
Exhalando balsámicos olores
Al aliento del aura matutina.
Ya llegan hasta mí manso ruidos,
Que del bosque vecino se desprenden
Al despertar los árboles dormidos.
Ya dejando sus nidos
Sus alas ligerísimas extienden
Y, hendidos de placer, los aires hienden
Los pájaros cantores
Que, errantes trovadores,
Se dan cita en la umbrífera floresta
Para entonar mil cánticos de fiesta.
Y ¡cuál viene del río sonoro
El lánguido murmullo
El alma acariciar con eco blando,
Como queja de un pecho cariñoso
Que, a lo lejos sonando,
Hechiza el corazón con grato arrullo!
¡Oh! También vosotras, oh campanas,
Os oigo cuál lanzáis altos tañidos.
Flotando vuestras voces soberanas
Sobre ese mar de plácidos sonidos,
Y entiendo vuestras voces
Llevadas por los céfiros veloces.

VOZ DE LAS CAMPANAS

Ya brilla en los cielos la cándida aurora
Ardiendo los aires en fúlgida luz,
Y ríen los campos, y turba sonora
De pájaros canta... ¿Y duermes aún tú?
Mil himnos gozosos ya pueblan los vientos
Que el cielo a la tierra hoy quiere enseñar;
Nosotras copiamos con nuestros acentos
Los célicos sones... ¿Y no despertáis?
Venid a este templo, que un astro de gloria
Cayó desde el cielo al áureo altar:
Su vívida lumbre ya llena la historia
Y al mundo de encanto... ¿Y no despertáis?
Alzad vuestra frente, del sueño aún opresa,
Pues dora las cumbres espléndido sol:
Allá en los espacios irradia Teresa,
Honor de la tierra y hechizo de Dios.

II

La gran solemnidad ha comenzado...
Los ámbitos del tiempo más sombríos
En tibus claridad hanse inundado;
La luz serpea en ondeantes ríos
En redor del altar, engalanado

Con ricos y elegantes atavíos;
Y de luces y llamas un tesoro
Lanzan columnas y capiteles de oro.
Vaga niebla de cándidos vapores
Se levanta perfumes desprendiendo,
Que ondulando a través de resplandores
Se va por el alta bóveda perdiendo:
Los anhelos del alma en sus fervores
Envueltos en sus pliegues van subiendo,
Que incienso y mirra de perfume vario
Tiene el alma cual místico incensario.
Por los altos pilares repartidos
Vense brillar magníficos escudos
Que, de flores y símbolos ceñidos,
Hablan al alma con acentos mudos:
Blasones de grandeza esclarecidos,
Timbres gloriosos, de altivez desnudos,
De una mujer la santidad pregonan
Y en su frente grandezas amontonan.
Y meciéndose ufano allá en la altura
En ambiente de aromas y de llama,
Cautivando los ojos su hermosura,
Cuelga gentil, liadísimo oriflama:
Glorioso pabellón que azul fulgura
Sobre la hermosa frente de una dama
Que en virtud, y saber, y gracia brilla,
Y es del cielo y la tierra maravilla.
Miradla allí bajo dosel flotante,
De glorias y deleites rodeada,
Mostrando en su bellissimo semblante
El sacro ardor del alma enamorada:
Nada detiene el paso de la Amante
Al lanzarse cual flecha disparada
Hacia el seno de eternas claridades,
Manantial de gustosas suavidades.
Huellan sus pies las argentadas nubes,
Ondula a sus espaldas rico manto,
Asombrados la miran los Querubes
Y al mundo muestran su divino encanto.-
¿Quién al mirar como anhelante subes
En alas del amor que sientes tanto,
Quién no anhela seguirte, de amor presa,
Encendido querube, feliz Teresa?
No, no hay mirada que al fijarse en ella
No se bañe en la luz de su ternura,
No hay corazón de niño o de doncella
Que al contemplar su mágica hermosura
No la envíe mil besos por lo bella
Y no beba en su boca la dulzura,
Ni hay labio que gozoso y palpitante
Himnos de amor y gloria no le cante.

CORO DE NIÑOS

Suban, suban cantares a miles
De Teresa hasta el solio eternal,
Pues de labios brotando infantiles
A su oído agradables serán.
De radiantes y puros colores
Blanco velo en la frente ostentamos,
Y en el pecho inocente guardamos

De cariño tesoros sin fin.
A tu altar adornado de flores
Con el alma gozosa corremos,
Pues de lirios y rosas tenemos
Cien guirnaldas que son para ti.
Te pedimos en premio, oh Teresa,
De un afecto tan tierno y sencillo,
Que no pierda su plácido brillo
La azucena de nuestro candor.
Que no quemen los fuegos del mundo
Con el soplo de ráfaga impura
El hechizo de nuestra hermosura
A los hombres amable y a Dios.

CORO DE VÍRGENES

Entonemos con arpa sonante
Dulces himnos de prez y de honor
A la hermosa y castísima amante,
A Teresa que muere de amor.

Glorias del mundo deslumbradoras
Nubes de nácar, púrpura y oro,
De los placeres eco sonoro,
Beldad, riquezas y juventud.

Pasáis en vano junto a Teresa
Su tierno pecho solicitando,
Pues la divina voz escuchando,
Lo trueca todo por la virtud.

En las serenas, puras corrientes
De amor divino suele mecerse
Sintiendo el alma desvanecerse
Entre las olas de alto placer.

A Dios conjura lánguidamente
Que la sostenga con fuerte brazo,
Pues las dulzuras de su regazo
Hacen su pecho desfallecer.

También el mundo cabe nosotras
Con dulce halago y voz lisonjera
Pasa brindando paz duradera,
Mintiendo siempre felicidad;

Pero nosotras, que al olor suave
De tus perfumes hemos corrido,
Sólo al desprecio y eterno olvido
Damos del mundo la vanidad.

Cual bandada de castas palomas
De la tormenta al ser sorprendidas
Con vuelo errante, despavoridas,
Seguro asilo buscando van;

Así nosotras a ti volamos
Del mundo huyendo las tempestades,
Y tú, Madre nuestra, rica en bondades,
Dentro tu pecho nos guardarás.

Entremos prontas en la morada
Que un ángel bello nos dejó abierta,
Súbito entremos por la ancha puerta,
Por la ancha herida del Corazón...

¡Qué hermoso cielo siempre sereno!
¡Qué dulce ambiente! ¡Qué suave calma!
¡Esta es la vida, vida del alma!
¡Estos los gustos, gustos de amor!

VOZ DEL PONTÍFICE

Acoge, oh gran Teresa, con plácido cariño
Los cánticos y ofrendas de hermosa juventud:
Adórnala de flores nevadas como armiño
Y siembre en su alma tiernas semillas de virtud.
Escucha la plegaria que desde lo profundo
Del alma yo te envío con férvida ansiedad:
Convierte tus miradas al desquiciado mundo,
Y a tu querida España devuélvele la paz.

J. ALTÉS, Pbro.

Tortosa 15 octubre 1874.

UNA NOTABLE CONVERSIÓN

OBRADA POR LA GRAN CELADORA DE LA FE EN ESPAÑA, SANTA TERESA DE JESÚS

Creemos leerán con gusto, y se animarán por ello a pedir la conversión de los herejes con más instancia todos los devotos de la seráfica Doctora, el siguiente relato de una notable conversión de que dio cuenta a sus diocesanos el Exmo. Sr. Obispo de Ávila el 1º de enero de 1873 con la siguiente pastoral:

“Un consuelo grande se ha dignado el Señor concedernos hace pocos días. Llegaron a esta ciudad D. Cayetano Pallante y su esposa D^a Amparo Pérez, que, siendo antes católicos y casados canónicamente, tuvieron la desgracia de ponerse al servicio de la secta protestante, llamada de los Bautistas, para la propagación de libros, establecimiento de escuelas y extensión de la secta. Estos desgraciados venían a esta ciudad con el objeto que acaba de indicarse, de lo cual teniendo yo noticia anticipada, la había transmitido en público a los fieles a quienes di Comunión en el día octavo de nuestra santa Patrona, encargando además practicase lo mismo el sacerdote Sr. Vinader, encargado de los sermones de la novena. ¿Quién sabe?... Algunas buenas almas debieron orar porque Dios alejase de esta ciudad en que nació su tan amada esposa Teresa el peligro que amenazaba, al menos para algunas almas incautas. La misma Santa, protectora de esta ciudad... pero concluyamos la relación del suceso.

Llegados a esta población los indicados propagandistas con el objeto de buscar casa a propósito para el objeto de su misión, dejando en la estación del ferrocarril el gran cargamento de libros protestantes que había de ser su comercio, apenas respiran el ambiente del pueblo natal de Teresa de Jesús, sienten cierto llamamiento interior que les invita a reconciliarse con Dios y con su Iglesia santa. Descubren el estado de su corazón a un buen sacerdote, canónigo de nuestra santa iglesia Catedral, quien, como era de su sagrado deber, los anima e inclina hacia el camino del bien, hasta el punto de lograr que se me presentasen manifestándome su deseo de abandonar su extraviada conducta y hacer la debida abjuración para volver a los brazos de su Madre la Iglesia.

Recibidos por mí con la benignidad y aún cariño que su situación me permitía manifestarles, sin dejar de querer hacerles comprender, entre otras cosas, lo absurdo de una empresa que tendría por objeto explicar el **Credo** a los que le recibieron explicado por uno de los primeros discípulos de los Apóstoles, se prestaron del todo dóciles a cuanto se les prescribió para obtener el beneficio de su reconciliación con la santa Iglesia, la que en efecto obtuvieron después de la abjuración que ante notario público hicieron en mi presencia y de varios sacerdotes y seglares que asistieron al acto. En el día consagrado a la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen tuvieron la dicha de recibir, después de ser absueltos de pecados y censuras por sacerdote delegado por mí, la sagrada Escritura, con singular gozo propio y de la Iglesia.

Como era de temer, reconciliados con Dios y con su Iglesia, y resueltos a no volver a servir de instrumentos al error, han tenido que sufrir, fuera ya de esta población, considerables disgustos, y reducirse a una situación angustiosa; pero, según sabemos, todo lo arrostran con

el valor que inspira la fe, apreciándolo todo en menos que la tranquilidad de conciencia y la salvación de sus almas”.

Hasta aquí el celoso señor Obispo de Ávila. Oigan ahora la voz del alma agradecida S^a P. que más detalladamente cuenta su conversión y la de su esposo. Dice así:

Señor Director de la **Revista de santa Teresa de Jesús.**

Barcelona, 27 de agosto de 1874.

Muy señor mío: He de merecer de su bondad que se digne insertar en la **Revista** que se publica bajo su digna dirección una de las glorias de santa Teresa, una gracia extraordinaria que la Santa quiso dispensarnos en su mismo país natal (Ávila), esto es, la conversión de mi esposo y mía a la Iglesia católica, apostólica, romana.

Mi esposo era de nacimiento católico igualmente que yo; muy observador de los santos preceptos, y muy buen cristiano, amante de su casa y el modelo de los esposos; tenía dotes y cualidades que le atraían las simpatías de muchas familias y personas notables, estando empleado en un colegio católico como maestro de idiomas; yo, siendo profesora de niñas, dirigía una escuela católica en Madrid, y vivíamos en el santo temor de Dios según sus santos mandamientos. Mas ¡ay! que Satanás tramaba contra nosotros, y pronto perdimos nuestro bienestar, nuestra paz y nuestras almas.

Entre los demás conocimientos, mi esposo se hizo amigo de un sacerdote católico, que aunque elocuente predicador, miserablemente apostató de la Iglesia, y se hizo ministro protestante, atrayendo a mi esposo a igual perdición. Entró con esto Satanás en mi casa, y desde entonces vi a mi marido cambiado en todo: ya no se iba a misa, ya no se rezaba el santo Rosario; fuera prácticas religiosas, fuera todo lo que había sido bueno hasta entonces. Inútiles fueron mis exhortaciones; el desgraciado marchaba de mal en peor, hasta tal grado, que me le hacen pastor protestante; me le mandan a Suiza, a Portugal, a Extremadura; haciendo la propaganda satánica, quitándolo siempre de mi lado los que él llamaba sus directores; nuestras cartas eran una continua guerra, porque yo nunca quería que fuese protestante. Si él venía, y estaba en casa, no había paz; él tomaba a mal mis exhortaciones, y de buenos esposos empezamos a vivir como enemigos. Al cabo de dos años que vivíamos en este maldito estado, un día se viene a casa diciéndome que él había empeñado su palabra, y no podía volverse atrás; es decir, que yo tenía que dirigir una escuela protestante y dejar la católica. A tal noticia, y por ser lacónica, no digo lo que pasó en mi casa: quería separarme de él; en fin, llegué al punto de la desesperación, viendo que no sólo se había perdido él, sino que quería perderme a mí también; llegué al punto de separarme de él, y luego dije: Una señora separada de su marido ¿qué hace? Además pensé que viviendo separada de él conseguirían los protestantes hacerle morir entre ellos, y viviendo conmigo quizás Dios me daba fuerza de resistir, y que un día u otro lo atraería al verdadero camino. Me encomendé a María santísima, lloré, me consumí de dolor, y tomé la escuela protestante que Satanás me dio, sin dejar de pedir a la santísima Virgen que iluminara a mi marido; pero todo era inútil: tres años se lo pedí de todo corazón a la santísima Virgen, y nada conseguí, sin duda porque no era llegada la hora; sin embargo, no me cansé de suplicarlo, porque veía que mis súplicas eran débiles y que la santísima Virgen necesitaba que se lo pidiera otra persona más santa; y así fue.

El día 15 de noviembre del año 1872, el Comité protestante dio a mi marido la comisión de ir a Ávila, y plantear en el suelo de santa Teresa de Jesús otra capilla y sus correspondientes colegios de niños y niñas. Le entregaron un gran cargamento de libros protestantes; yo me fui con él a Ávila, y el primer paso fue el de buscar casa a propósito para el objeto indicado. Es de advertir que yo llegando a Ávila le pedí a santa Teresa de Jesús la conversión de mi marido; le dije con toda confianza: “Mira, Teresa esposa de Jesús, que son tres años que estoy pidiendo a la santísima Virgen la conversión de mi marido, y nada puedo conseguir; pídeselo tú a Jesús, y verás qué pronto lo consigues”, y llena de fe acompañé a mi marido a buscar casa. La primera que vimos le dije que era oscura, la otra que era pequeña; en fin, a todas buscaba pretexto, y decía entre mí: “Santa mía, haz que no encuentre casa a propósito”; pero desgraciadamente la tercera que vimos era una casa fuera la puertas de San Vicente, grande, con buena luz y módico precio, y lo que todavía era peor, el dueño de la casa era un ateo, porque enseguida le cedió la casa para este maldito fin. Eran las cuatro de la tarde, y querían extender el recibo entonces mismo, pero yo dije a mi esposo: “Mira, ahora es de noche, mañana de día es mejor, y no hagáis las cosas tan precipitadas”. El me contestó que bien, y quedó con el dueño de la casa que mañana a las diez iría a extender el recibo. Ya la Santa me ha oído, ya la santísima Virgen me ha concedido la gracia, ya vemos una de las gloriosas intercesiones de

santa Teresa; dentro de una hora mi marido está tocado de la gracia. ¡Gracias a Dios y a santa Teresa de Jesús!

Nos fuimos a casa, y se puso de mal humor, triste, meditabundo; le pregunté qué tenía, y me contestó que no se sentía bueno, que quería descansar. Se acostó, y toda la noche no pudo dormir; me decía que tenía una gana de llorar, que tenía una especie de congoja; en fin, me confesó que él estaba metido en un error, que él aborrecía los libros, y que no encontraba medios para evadirse del compromiso en que se veía; y así se levantó como se acostó sin cerrar un ojo; yo, llena de júbilo, le animaba en darle consejos e instarle a que se retractara, pero veía que era muy débil para hacerle tomar una determinación formal; me recomendaba a la Santa, y ella me inspiró lo que debía hacer. Mi marido me dice que quería ir a dar un paseo para tomar aire, porque se encontraba como fuera de sí, y se fue; yo no insistí en acompañarle, y se fue solo. Al lado de nuestra casa vivía un dignísimo y santo sacerdote, canónigo de aquella santa iglesia catedral; me fui a él medio atribulada, y le conté todo, y él me animó, y con pretextos llevé a mi marido a su casa a la vuelta de su paseo. Este buen sacerdote con sus sabias exhortaciones le sacó de boca a mi marido el objeto que le llevaba a Ávila, y por fin de una larga discusión dijo que quería confesarse y hacer su debida abjuración para volver a los brazos de su Madre la Iglesia.

El día siguiente fuimos presentados al excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo, el cual, después de una dulce reprensión, le abrazó; y viendo su disposición y el modo dócil a todo cuanto se nos prescribía para obtener el beneficio de nuestra reconciliación con la santa Iglesia, nos la concedió después de la abjuración que ante notario público hicimos en presencia del excelentísimo señor Prelado y de varios sacerdotes y seglares que asistieron al acto. En el día consagrado a la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen tuvimos la dicha de recibir la sagrada Eucaristía después de haber sido absueltos de pecados y censuras por un digno sacerdote canónigo Chantre de dicha catedral, delegado por el excelentísimo señor Obispo.- Este patente prodigio de la Santa, señor Director, desearía que V. R. lo insertara en su digna **Revista**, siendo mi deber confesar a todo el mundo las glorias de santa Teresa, pues que a ella después de Dios y de la santísima Virgen es a quien debo la conversión de mi marido.

Reciba V. S. los más humildes respetos que le profesa S. S. S. Q. B. S. M.

A. P.

Creemos fundadamente que nuestros lectores y todos los que se interesen para que sean conocidos los escritos de la seráfica Doctora y divinamente inspirada poetisa santa Teresa de Jesús, nos agradecerán que publiquemos la poesía que la Santa dedicó al gran amador de la Cruz el glorioso apóstol san Andrés, cuya fiesta nos recuerda la Iglesia en este mes. Los tomamos del tomo undécimo del **Año Teresiano**, obra de erudición suma debida al celo e infatigables desvelos del Padre Antonio de san Joaquín, pág. 560, Madrid: imprenta de Andrés Ramírez, año de 1768. Hállanse dichos versos en un manuscrito muy antiguo de las Carmelitas descalzas de Toledo, donde se dice fueron formados por la ilustre Poetisa.

AL APÓSTOL SAN ANDRÉS

Si el padecer con amor
puede dar tan gran deleite,
¿qué gozo nos dará el verte?

¿Qué será cuando veamos
a la Eterna Majestad,
pues de ver Andrés la Cruz
se pudo tanto alegrar?
O que no puede faltar
en el padecer deleite,
¿qué gozo nos dará el verte?

El amor cuando es crecido
no puede estar sin obrar,
ni el fuerte sin pelear
por amor de su Querido;
con esto le habrá vencido,

y querrá que en todo acierte,
¿qué gozo nos dará el verte?

Pues todos temen la muerte,
¿cómo te es dulce el morir?

¡Oh que voy para vivir
en más encumbrada suerte!

Oh mi Dios, que con tu muerte
al más flaco hiciste fuerte,

¿qué gozo nos dará el verte?

Oh Cruz, Madero precioso,
lleno de gran Majestad,

pues siendo de despreciar
tomaste a Dios por Esposo,

a ti vengo muy gozoso,
sin merecer el quererte;

esme muy gran gozo el verte.

TERESA DE JESÚS

HECHOS EDIFICANTES

VIII

SACRIFICIO DE UN ALMA AMANTE DE TERESA DE JESÚS

“Érase el día 14 del mes de octubre, víspera del gran día de mi cariñosa Madre y gran Patrona de las Españas, santa Teresa de Jesús.

Todo dormía a mi alrededor, nos escribe una hija de la gran Santa. Tan solo la voz de los centinelas que velan en guarda en las vetustas almenadas murallas de la antiquísima Tortosa turbaban el profundo silencio de la noche serena. Mientras tanto, estaba yo hurtando a mis ojos el sueño y pasaba las horas en oración en lo más escondido de mi retrete esperando con ansia inexplicable que la campana de la torre de la catedral anunciara las doce de la noche.

¿Por qué hacía este sacrificio esta joven? ¡Oh cuán ingenioso es el amor! Oigamos cómo ella nos lo cuenta.

Velaba en oración, dice, hasta las doce de la noche, para ser la primera en dar los buenos días y felicitar a mi querida Madre Teresa de Jesús, y de esta suerte merecer recibir los primeros y más ricos dones que reparte con mano pródiga en tan gran día tan poderosa y agradecida Santa a sus devotos.

A este fin convidé a todos los seres del cielo y de la tierra a que le diesen mejor que yo mil parabienes, felicitaciones, alabanzas y acción de gracias en tan fausto día. Cumplido este deber filial me acosté tranquila bajo la sombra bienhechora del manto de tan solícita Madre, si bien con la dulce ansia de que pasaran veloces las horas de tinieblas para poder acercarme al divino Convite eucarístico cuanto antes pudiera.

¡Cuántas jóvenes católicas, cuántos amantes de Teresa de Jesús habrá que se sonrosarán al leer cómo les pasó delante esta modesta y humilde joven ganándoles de mano en dar gracias y recibir mercedes en tan feliz día! No es extraño, pues, que alma tan amante madrugando tanto en mostrarse agradecida recibiese abundancia de gracias. Oigamos cómo prosigue su sencilla e ingenua narración.

Luego que despuntó el alba, mi primer suspiro se dirigió con anhelo a tan peregrina Beldad, que roba los corazones de cuantos la conocen, y después de saludarla con filial afecto por segunda vez, le hice presente mis necesidades y las de todas las Jóvenes católicas, las de la Iglesia, y Pío IX cautivo y los sacerdotes, en especial las de aquellos que promueven la honra de Jesús, promoviendo la de la Heroína española. No me olvidé de encomendarle a su afligida patria.

Mas ¡ay! ¡qué dulce es celebrar este día acercándose a recibir a Jesús de Teresa sacramentado! Este es el momento precioso en que se van a derramar de lleno toda clase de favores por el Esposo adorado de Teresa. ¡Oh! no es posible describirlos, hermanas mías, los

tiernos sentimientos de amor y de dolor que me hizo experimentar al prepararme para comulgar... ¡Qué dulces lágrimas al acto de recibir sacramentado a Jesús de Teresa, siguiendo estas mientras tuve al buen Jesús en mi pobre pecho! Al recuerdo de tal dignación me vi forzada a exclamar del fondo de mi alma, diciendo a Jesús: ¿Es posible haya tan ingratas criaturas que no os amen y no se entreguen tranquilas a Vos, Jesús mío, y haya quien os eche con descomedimiento de sí?...

Después de esto, ¡qué de cariño me imprimió hacia su esposa Teresa, sus grandes cosas y admirables virtudes, reanimando así mi atribulado Corazón! Sí, un recuerdo hace renacer nuevos alientos en mi alma (y este es su don) de seguir con más generoso ánimo el camino del Calvario en que el Señor me ha metido, para ayudarme a llevar la cruz con el recuerdo de breve penar eterno gozar”.

No paran aquí las gracias alcanzadas de su Jesús en el día de su fiesta.

Una agradecida hija de María y Teresa de Jesús

IX

EL AÑAGAZA⁸ DE SANTA TERESA DE JESÚS

- ¡Válgame santa Teresa de Jesús! ¡y cuánta paciencia de ha de tener! exclamaba una fervorosa hija de Teresa de Jesús.

- ¿Y por qué? replíquela.

- Porque hay gente que no quiere ver ni oír lo que más le interesa para la salvación.

- ¿Y de eso os maravilláis? ¡Hay tantos por desgracia de esta clase! ¿Por ventura el Espíritu Santo no nos atestigua que es infinito el número de los necios? Y Teresa de Jesús ¿no se lamentaba en sus días de fe que casi toda la multitud seguía a Lucifer y habían dejado solo a Jesucristo sin hallar apenas de quien se fiar? ¿Qué ha de suceder hoy día que apenas hay fe en las almas?

- Pero, es que yo me quejo de la gente que se llaman católicos y hacen profesión y alarde de religión y celo por las cosas de Dios, y no obstante, si supieseis lo que me está sucediendo en el trato con esta clase de gentes, ¡oh válgame mi Madre pacientísima Teresa de Jesús! merecían que nada más les dijese.

- ¿No recordáis lo que dice la Santa: ¿La paciencia todo lo alcanza? Paciencia y oración, que Jesús de Teresa tocará esos rebeldes corazones.

- Pero, Señor, ¡qué de cosas bochornosas han de oír mis oídos al hacer propaganda Teresiana! unos me dicen impertinente, otros pesada; quién me llama beata, quién perturbadora de las conciencias, y otras lindezas más pesadas que no se sufre la modestia cristiana repetir. La más de las jóvenes se excusan que no pueden.

- Y a todas estas cosas ¿qué decir?

- Yo sólo les digo: ¡Válgame santa Teresa de Jesús! ¡Pobrecitas, si conocierais el don de Dios, los tesoros de bendición y gracias que Jesús ha encerrado en la devoción a su amada Teresa, ¡cómo os enamoraríais de ella, y os quejaríais sentidamente a vuestro corazón porque es demasiado pequeño para amarla como se merece tan gran Santa!

- A estas tales les sucederá lo que a san Agustín, que se quejaba de su tardanza en conocer y amar la hermosura eterna de Dios. Luego que reconocerán a la hermosa santa Teresa de Jesús, les pesará de haber tardado tanto a amarla.

- Pues aún no sabe V. lo más gracioso. Llámanme el añagaza de santa Teresa de Jesús, porque, dicen, siempre estoy llamando gente para cazarla en las redes del amor de este Serafín humanado. Yo no sé si soy merecedora de este título que no poco me ha caído en gracia y me ha hecho reír, porque algo hay, y aún algos de verdad en esto.

- ¿Y por qué?

- Porque he hecho amar a Teresa de Jesús a muchos corazones, dormidos unos, algo vigilantes otros, pero todos poco aficionados, o a lo menos no tanto como deseaba por mi amada Teresa de Jesús y sus cosas. ¡Oh si V. supiese las docenas de corazones en que he despertado y cómo he avivado esta devoción! Se habían de reír mucho todos los que se interesan por las cosas de la Santa.

- ¿Y no nos lo contará V. para común provecho?

⁸ Añagaza: Señuelo para atraer aves. Suele ser un pájaro de la misma especie que los que se intenta cazar. (Esta nota no aparece en la revista. Tras el pseudónimo está Enrique de Ossó)

- Sí, amiga mía, lo haré gustosa, pero no hoy; en el próximo número. Hoy sólo pido rueguen los amantes Teresianos para que con toda verdad pueda llamarme con el preclaro seudónimo de

El Añagaza de santa Teresa de Jesús.

X

QUIERO SER LA PRIMERA EN AMAR A TERESA DE JESÚS

- ¿Quién pretende amar a santa Teresa de Jesús más que sus compañeras? preguntaba un entusiasta amator de la Santa a un coro de jóvenes católicas.

- Yo, respondieron todas.

- Es que hoy vengo a alistar gente para formar la vanguardia o guardia de honor de amantes Teresianas.

- Pues cuéntame a mí en el número de las primeras, dijo una.

- Yo no quiero ser contada en el número de las primeras, repuso otra con viveza; sino que quiero ser la primera.

- Pues no lo has de lograr, que he de ser yo, replicó la tercera.

- Si yo lo soy desde que conozco a la Santa, replicó la cuarta, que es lo mismo que decir desde que mamé la leche de mi teresiana madre.

- Paz, paz, gritó la última, y no lo lleven a mal que yo no consienta haya quien diga, y sobre todo, quien pruebe con las palabras y obras su devoción incomparable a la anta que llamo con mi nombre, a la que fui consagrada aún antes de nacer, a la que amo con delirio, con frenesí, cuanto puedo amarla.

- ¿Y qué pruebas das tú de amar a santa Teresa de Jesús más que nosotras? opusieron todas algo alarmadas con este apasionado lenguaje.

- Yo le consagro a Jesús de Teresa en obsequio de Teresa de Jesús media hora de meditación todos los días por mañana y tarde. Ayuno los miércoles en su obsequio y de su Padre san José. No hay día que no repita algunas veces en la conversación alguna de sus cosas o de sus máximas para mover los corazones a conocerla y amarla. Por docenas se cuentan los retratos, libritos, oraciones que he propagado, y aún no está satisfecho mi corazón. De día siempre pienso en la Amada de mi alma, y de noche, en mis ensueños, mil veces la veo y le hablo como una hija con su madre. Y todo me lo sufre... ¡Es tan buena santa Teresa de Jesús! A veces paso el cuarto de hora de oración contemplando su hechizadora imagen, y la digo mil requiebros y caricias, boberías y simplicidades, y no sé si decir barbaridades. Pues así como ella trataba con su Jesús con un estilo abobado, porque la fuerza del amor la hacía hablar; así yo le digo a mi Santa mil cosas que si la gente las oyera quizás lo reprobaría; pero yodo me lo sufre mi Amada, porque el amor es el que habla.

- Verdaderamente nos ganas y llevas por hoy la palma, amiga mía, en amar a santa Teresa de Jesús. Pero no dirás otro tanto dentro de un mes.

- Mucho tenéis que correr para alcanzarme; y yo confío no saldréis con vuestro intento.

- Veremos...

- Soy la primera, y continuaré siéndolo con el favor de Jesús de Teresa, en amar a santa Teresa de Jesús.

- Al tiempo por testigo.

- El tiempo es y será testigo de que soy y seré la primera en amar a mi querida Madre santa Teresa de Jesús.

Y nosotras, hermanas queridas, ¿qué decimos en esta contienda y santa emulación? ¿nos sufrirá el corazón que otra diga en verdad: Soy la primera en amar a santa Teresa de Jesús?.

Una hija de María inmaculada y Teresa de Jesús

SANTA TERESA DE JESÚS OBSEQUIADA POR SUS DEVOTOS

Cádiz.- Las fiestas de santa Teresa de Jesús en Cádiz han sido notables en el presente año.

La iglesia del Carmen estuvo adornada con magnificencia durante toda la Novena dedicada a tan insigne Doctora, gloria de nuestro suelo español, y honor de toda la Iglesia católica.

En los discursos de las tardes, el sabio señor Chantre de aquella Catedral dio a conocer cosas muy curiosas y altamente edificantes de la vida de la Santa, y el día 15 por la mañana, función principal, el ilustrísimo Obispo, cuyo concepto de orador sagrado raya tan alto, ocupó la cátedra, y con elocuencia y fervor hizo el panegírico de sus virtudes y ciencia.

El discurso del Prelado era digno de la prensa.

El domingo infraoctava hubo también fiesta igual a la del día 15, y encomió el fundamento sólido de la devoción a la santa Doctora el señor Román, Magistral de Ceuta, en un brillante discurso.

Al final de la novena se dio la bendición sacramental por el dignísimo señor Obispo, y estableció los fundamentos de la Asociación Teresiana extendida en muchas capitales de España.

Huesca.- Una apreciable suscritora de dicha ciudad nos escribe dándonos noticia de los festejos con que fue honrada santa Teresa de Jesús con motivo de su fiesta en la iglesia de Carmelitas Descalzas.

“A las diez de la mañana, dice, hubo misa solemne a toda orquesta, en la que ofició el muy ilustre señor Vicario capitular con exposición de su Divina Majestad, y sermón que pronunció el Dr. D. Bruno Casas, canónigo Lectoral de la santa iglesia catedral; y por la tarde estuvo su Divina Majestad expuesto, cantándose un solemne Trisagio a toda orquesta, y terminando la función con la conmemoración de la Santa, cantada por las religiosas.

El día 16 principió un solemnísimos Triduo, con misa solemne cada día, cantada por la reverenda Comunidad, y su Divina Majestad expuesto; y por la tarde Trisagio y sermón, terminando con la conmemoración de la Santa también cantada por las Religiosas.

El día 18 hubo misa de Comunión general muy concurridísima con asistencia de los congregantes de san Luis Gonzaga, a quienes se invitó para que fuese más concurrida. A continuación la misa del **Sacramento**, y por la tarde la función de costumbre, terminando dicho Triduo con un solemne **Te Deum** cantado a toda orquesta y la conmemoración de la Santa.

La iglesia estaba muy bien adornada con ricas colgaduras, y espléndidamente iluminada”.

Zaragoza.- Las Carmelitas Descalzas de santa Teresa (vulgo Fecetas) celebraron la fiesta de su santa Madre con mucha solemnidad. Por la mañana del día 15 se celebraron muchas misas, y a las diez la mayor cantada a toda orquesta, y panegírico que estuvo a cargo de un Padre Carmelita. Por la tarde se dio principio a la Novena rezando el santo Rosario, y concluyendo con el canto de Gozos, Salve y reserva, con la música de otros años.

El domingo infraoctava también hubo misa con exposición, y sermón por un señor Canónigo de Barbastro, el que puso a la Santa a la altura que merecen sus grandes virtudes. Dio fin con una súplica a Jesús, por medio de Teresa, por la Iglesia y la España, ofreciendo toda su sangre con un fervor y elocuencia indescriptibles, que hizo brotar abundantes lágrimas a las hijas de la Heroína española. El día octavo también cantaron las Religiosas la misa con exposición de su divina Majestad.

Conocidas son de la mayoría de los españoles las medidas arbitrarias tomadas contra el dignísimo Vicario capitular de Santiago de Cuba, Sr. D. José Orberá, con motivo del escandaloso cisma promovido en aquella diócesis por el falsamente titulado arzobispo Llorente, a quien desgraciadamente no se han avergonzado de patrocinar algunos individuos de aquel Cabildo. Después de intimar con amenazas al legítimo Prelado para que no ejerciese el cargo, para el que canónicamente había sido elegido; después de prohibirle comunicarse con el clero y fieles de su diócesis; después de exigirle que acatase las órdenes y disposiciones del intruso, valiéndose al efecto de la protección que a éste venían dispensando las autoridades civiles, no pudiendo conseguir del valeroso Prelado que hiciese traición a su conciencia, se le trata como criminal, se le recluye en una cárcel, se destierra a los sacerdotes que le habían permanecido

fieles, y hasta se le impide hacer llegar sus lamentos hasta el Padre común de los fieles. Desde aquel momento quedó sujeto a un proceso criminal, a fin de poder cohonestar sus medidas arbitrarias; pero hoy leemos con satisfacción que la Sala segunda del Tribunal supremo acaba de hacer justicia al inocente, habiendo sido vista la causa en la que se le acusaba de desobediencia a las órdenes del Capitán general, gobernador político de la Isla, que le mandaba rendir cuentas al intruso Llorente. Le defendió el elocuente jurisconsulto D. Cándido Nocedal, quien sostuvo con su admirable palabra lo mismo que había sostenido en sus escritos, a saber: La incompetencia absoluta de todos los tribunales de la potestad temporal; y en segundo lugar, subsidiariamente para el caso de que esta primera pretensión no prevalecerá, la absolución. En vista de las poderosas razones aducidas por el reputado defensor, el tribunal ha fallado absolviendo al Sr. D. José Orberá.

Aplaudimos esta justísimo medida del respetable Tribunal de Justicia, y nos complace-mos en hacerla pública para que conste una vez más que la distinguida magistratura española aún no ha degenerado de su buen nombre.

Quiera Dios que este primer paso sirva para hacer desaparecer el escandaloso cisma que por tanto tiempo ha afligido a la metrópoli de Cuba, causando incalculables daños a los fieles, y que el cismático Llorente, si es cierto, según se asegura, que ha regresado a la Península, venga dispuesto a reparar los males que ha causado a la Iglesia.

REVISTA EXTRANJERA

ROMA.- Cuando el señor D. Antonio Cipolla, uno de los más distinguidos arquitectos de Italia, recibió la comisión de cambiar de palacio pontificio del Quirinal en real, su buena madre, temiendo los efectos de la excomuni3n, trató de disuadirlo. Cipolla procuró tranquilizar a su madre, pero se encargó de las obras. Desde entonces su salud se alteró gravemente y se le ha formado un cáncer en la lengua, pudiendo con dificultad ver y hablar. En tan triste situaci3n, recordando los piadosos avisos de su madre, se ha confesado y ha escrito de su propio puño su arrepentimiento de haber servido a la revoluci3n y de haber despreciado las censuras de la Iglesia.

- El director de la **Unità cat3lica**, ilustrado te3logo Margotti, ha pedido al Papa que concediese algunas indulgencias a los que reciten la oraci3n que usa la Iglesia el día dedicado a la memoria de las cadenas de san Pedro. Pío IX en un rescrito del 6 del corriente ha concedido 300 días de indulgencias una sola vez al día. He aquí la oraci3n:

“Oh Señor, que hiciste salir sano y salvo a san Pedro, después de haberle libertado de las cadenas, rogámoste que rompas las cadenas de nuestros pecados y propicio alejes de nosotros todos los males, por Cristo nuestro Señor. Amén”.

FRANCIA.- La **princesa Czartoryska**, carmelita de Possen, expulsada por Mr. De Bismark de su convento, acaba de llegar a París y de ingresar en las Carmelitas de aquella ciudad. Esta princesa, mártir de la fe, era cuñada de la primera esposa del príncipe Czartoryski, la hija de la reina Cristina de España, y lo es hoy de la princesa Margarita, hija del duque de Nemours. Cuando el comisario prusiano se presentó en el convento de las Carmelitas de Possen, se atrevió a hablar a lo librepensador, diciendo que los votos que se hacían en aquel convento eran incomprensibles en la civilizaci3n moderna, pero que sin embargo las señoras alemanas que quisieran persistir en sus votos podían seguir viviendo en comunidad. En cuanto a las extranjeras, debían abandonar al instante el convento y salir pronto del territorio alemán. Esta es la raz3n por la que la princesa Czartoryska vive hoy santamente en las Carmelitas francesas, hasta que una nueva revoluci3n venga otra vez a expulsarla en nombre de la civilizaci3n a la prusiana, como están haciendo los protestantes y radicales de Suiza.

Viva Jesús

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de diciembre

Máxima

La oración mental es camino real para ir al cielo y la puerta para recibir mercedes grandes del Señor. El alma que persevera en la oración, por pecados y tentaciones y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de salvación. Por males que haya quien haya comenzado oración, no la deje; pues es el medio por donde puede tornarse a remediar. (*Santa Teresa de Jesús, Vida, c. 8*)

Virtud: Espíritu de oración

Conviene orar siempre. (*San Lucas, c. XVIII*)

Reflexiones

La oración mental o meditación es principio para alcanzar todas las virtudes y cosa que nos va la vida a todos los cristianos en comenzarla; y ninguno por perdido que sea la había de dejar.- Todos debemos llegarnos un rato cada día a pensar en nuestros pecados, y en los beneficios que el Señor nos ha hecho y hace cada instante, si somos cristianos más que de nombre.- El ejercicio principal de la oración es la humildad.- Las almas que no pueden tener mucho discurso del pensamiento, ni pueden tener el pensamiento sin divertirse, acostúmbrense a andar en compañía de Cristo, que no es poco tener un tal amigo al lado; y si él ve que andan procurando contentarle, no le podrán, como dicen, echarle de sí; no les faltará para siempre: ayudarles ha en todos sus trabajos. Huélgense de hablar con este Señor, no oraciones compuestas, sino de la pena del corazón, que las tiene él en muy mucho.- Y si hablar con él no sabéis, miradle a Jesús; si estáis alegre, miradle resucitado; si triste, miradle camino del huerto, atado a la columna, clavado en la cruz. Miraros ha él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores para consolar los vuestros, sólo porque os vais con él a consolar, y volvéis la cabeza a mirarle. Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podéis mirar al buen Jesús, la cosa más hermosa que se puede imaginar?

Quien trabajare a tener consigo la preciosa compañía de Cristo, y se acostumbrare a enamorarse mucho de la sagrada Humanidad, yo le doy por aprovechado.- Este modo de atraer a Cristo con nosotros, aprovecha en todos los estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primero, y llegar al segundo grado de oración y para los postreros.- Lo seguro será del alma que tuviere oración, descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo y contentar a Dios.- No dejar la oración de la pasión y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo bien.- Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso el primero en padecer, todo se puede sufrir; él ayuda y da esfuerzo; nunca falta, pues es amigo verdadero.- Bienaventurado pues será quien de verdad amare a Cristo Jesús, y siempre le trajere cabe sí. (*Santa Teresa de Jesús*)

Sea, pues, nuestra resolución invariable de no dejar día sin pensar un rato en nosotros mismos y en Dios nuestro Señor Jesucristo, cueste lo que cueste, murmure quien murmurare, mas que se hunda el mundo, porque dejar la oración es como si el alma se metiera por sí misma en el infierno, sin haber menester demonios que la hagan ir allá. Sabe el traidor que alma que tiene con perseverancia oración la tiene perdida y muchas otras que ella salvará con su ejemplo y oraciones; y que todas las caídas que le hace dar le ayudan por la bondad de Dios a dar después mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello; por eso pone mil dificultades y estorbos a fin de que abandonemos la oración. Sea, pues, en cambio el

Ramillote de este mes y de toda la vida

Hacer todos los días por lo menos un cuarto de hora de oración o meditación en soledad, proponiendo practicar una virtud o evitar algún vicio para merecer la promesa de la doctora de la oración santa Teresa de Jesús, que dice: "Dadme cada día un cuarto de hora de oración, y yo os daré el cielo".

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior	Rs.	2,165'60
Tortosa.- V. T.:	¿Cuándo oirás mis clamores, Virgen seráfica?		2
A. S.:	Celadora de la fe, alcanza fe viva, como tú la tuviste, a todos tus hijos y devotos		2
	Suma	Rs.	2,169'60